

LAS ELEGÍAS DE MAXIMIANO: TRADICION Y ORIGINALIDAD EN UN POETA DE ULTIMA HORA

Antonio Ramírez de Verger

Las poesías de Maximiano constan de 6 elegías¹ de extensión desigual y que suman 686 versos. De su vida sabemos bien poco. La alusión a un tal Boecio (*El. 3, 48: solus, Boethi, fers miseratus opem*) ha inducido, con razón, a pensar en una posible relación entre Maximiano y el famoso Boecio (480-524 d.C.) de la *Consolatio Philosophiae* que escribiera en la cárcel antes de morir. Se han visto también concomitancias con otros escritores del s. VI d. C., con Flavio Cresconio Coripo, con autores de la Antología latina, Luxorio y Félix, y con Venancio Fortunato². También parece razonable que la poesía 14 (*Lamentum de adventu propriae senectutis*) de Eugenio de Toledo³, muerto en el año 657 d. C., sea un centón de Maximiano. Se puede aceptar, de otra parte, que naciera en Etruria (*El. 5, 5 y 40*), que pasara su juventud en Roma (*El. 1, 10 y 63*) y que, ya anciano, formara parte de una embajada a Constantinopla (*El. 5, 1-3*). No deben, en cambio, ser tomados al pie de la letra, como hacen Ellis y Spaltenstein⁴, los

1. La división se debe a Pomponio Gaurico en su ya famosa edición de 1501.

2. Véase G. Boano, *Su Massimiano e le sue elegie*, «RFC» 17, 1949, 200-204, y E. Merone, *Maximiana*, «GIFC» 3, 1950, 331-334.

3. Texto en *MGH, auct. ant.*, 14, Berolini 1905, 243-245; cfr. C. Codoñer, *The Poetry of Eugenius of Toledo*, «Papers of the Liverpool Latin Seminar» 3, 1981, 335-338.

4. R. Ellis, *On the Elegies of Maximianus*, «AJPh» 5, 1884, 1 ss.; F. Spaltenstein, *Structure et intentions du recueil poétique de Maximien*, «Etudes de lettres» 10, 2, 1977, 91 ss.

datos supuestamente autobiográficos (*El.* 1, 9-54) de sus recuerdos de juventud, porque en ellos van desfilando los tópicos de toda *laudatio*⁵. Resumiendo, se puede admitir que nuestro poeta viviera durante el s. VI y que el año 524, el de la muerte de Boecio, sea el *terminus post quem* para la composición de sus elegías⁶.

La obra de Maximiano, transmitida a través de numerosos códices y florilegios⁷, gozó de gran predicamento en la Edad Media hasta el punto de ser usada en las escuelas; su influencia se dejó notar en escritores medievales, como Baudri de Bourgueil, Walter de Châtillon y Alain de Lille⁸. La popularidad se mantuvo en el Renacimiento, pero su obra fue atribuida falsamente a Cornelio Galo por la edición veneciana de 1501 a cargo de Pomponio Gaurico, quien se cuidó de ocultar la única alusión a Maximiano en la colección (*El.* 4, 26). La falsa atribución, aunque detectada ya en 1505 por Petrus Crinitus, llegó hasta finales del s. XVIII⁹, siendo frecuente que las elegías del falso Galo se añadieran como apéndice a las poesías de Catulo, Tibulo y Propertio.

Ultimamente, las elegías de Maximiano han merecido la atención de algunos filólogos, que han centrado su atención en el texto, de lectura difícil, y en la significación de una poesía tan poco alabada como entendida¹⁰.

Maximiano, de lengua y métrica no muy alejadas de los modelos clásicos¹¹, compuso una colección de calidad desigual. Junto

5. Enumeración de tópicos en Th. Burgess, *Epicletic Literature*, Chicago 1902, 120; más recientemente en J. Martin, *Antike Rhetorik*, München 1974, 200-202.

6. Es difícil establecer una fecha segura. E. Merone se inclina por el «primo decennio della seconda metà del sesto secolo» en *Per la biografia di Massimiano*, «GIF» 1, 1948, 350. Pero haría falta, a mi parecer, estudiar la posible relación entre las elegías de Maximiano y los epigramas del círculo de Agatías, de época de Justiniano. Ultimamente, Ch. Ratkowitsch (*Maximianus amat, Zu Datierung und Interpretation des Elegikers Maximian*, Wien 1986), sitúa a Maximiano en el s. IX d. C., es decir, en época carolingia; léanse sus argumentos en las páginas 7-58 del libro citado.

7. El mejor estudio crítico del texto es el de W. Schetter, *Studien und Kritik des Elegikers Maximian*, Wiesbaden 1970, con las valiosas reseñas de V. Tandoi («Maia» 25, 1973, 140-149), C. Saleme («Bolletino di Studi Latini» 4, 1974, 314-320) y P. Parroni («Gnomon» 51, 1979, 144-150). Sobre el apéndice de Maximiano (el texto puede leerse en «CR» 4, 1910, 263-266, editado por H. W. Garrod), cfr. también W. Schetter, *Neues zur Appendix der Elegien des Maximian*, «Philologus» 104, 1960, 116-126, y D. Romano, *Il primo Massimiano*, en *Letteratura e Storia nell'età tardoromana*, Palermo 1979, 309-329.

8. Cfr. «HSCPh» 72, 1967, 353. Véase también Ratkowitsch, *op. cit.* (n. 6), 31-42.

9. Información en Chr. Wernsdorf, *Poetae Latini Minores*, t. 6, Helmstadii 1799, 209-217.

10. Por ejemplo, el libro de F. Spaltenstein, *Commentaire des élégies de Maximien*, Institute Suisse de Rome 1983, no ha supuesto, creo, ningún avance en la comprensión de la obra de nuestro poeta. Lo mismo opina F. Cawsey en su reseña de «CR» 34, 1984, 192-193.

11. Datos en D. Altamura, *De Maximiani poetae sermone*, «Latomus» 40, 1981, 818-827.

a tiradas de versos sin sentimiento ni altura poética emergen algunos que justifican la denominación que le otorgó Raby: *the last of the Roman poets*¹². Representa, pues, en gran medida el último eco latino de la poesía amorosa de época augústea, pero de forma diferente. Veámoslo a través de sus escritos.

El tema de la primera elegía gravita sobre la vejez y la muerte¹³. El esquema sería el siguiente:

- A. Exordio: *senectus* (1-8).
- B. El pasado: *iuvenile decus* (9-100).
 - a. 9-54 *laudatio*: cualidades del alma y del cuerpo.
 - b. 59-100 temas elegíacos: negación del *servitium amoris* (61-62), catálogo de *puellae* (77 ss.)¹⁴, el fuego del amor (96)¹⁵.
- C. *Deprecatio senectutis* (101-288).
- D. Epílogo (289-292) a modo de *μακαρισμός* añorante.

La parte más extensa, la *deprecatio senectutis*, es anunciada en los versos 55-58, que constituye una breve invocación a la vejez:

Tu me sola tibi subdis, miseranda senectus,
 cui cedit quicquid vincere cuncta potest:
 in te corruius, tua sunt quaecumque fatiscunt,
 ultima teque tuo conficis ipsa malo¹⁶.

En los versos 101-288 el poeta describe al detalle la anatomía de la vejez con tintes muy pesimistas. Recuerda a Mimnermo (frs. 1-6), a Aristóteles (*Rhet.* II 13), a los *senes* de la Comedia Nueva, a Horacio (*Ars*, 169-174) y, por encima de todos, a la larga lista de achaques de la vejez en Juvenal (10, 188-288). Y merece

12. *Secular Latin Poetry*, Oxford 1957², 125.

13. Sobre la vejez es interesante el artículo de G. R. Coffman, *Old Age from Horace to Choucer*, «*Speculum*» 9, 3. 1934, 249-277, esp. 250-253. Léase también a Felisa del Barrio, *Innovaciones de Maximiano etrusco en el género elegíaco*, en *Los géneros literarios*, Bellaterra 1985, 247-253.

14. Cfr. *Lucr.* 4, 1160-1170; *Hor. serm.* 1, 2, 90 ss.; *Ov. Am.* 2,4, 9 ss.; *Ars* 2, 657 ss.; *Rem.* 327 ss.; *Mart.* 1, 57.

15. Véase T. Agozzino, *Massimiano. Elegie*, Bologna 1970, *ad loc.*

16. *El.* 1, 55-58. Sigo la edición de E. Baehrens en *Poetae Latini Minores*, t 5, Lipsiae 1883, 313-348. Otras ediciones son las de Wernsdorf, ya citada en nota 9, y de M. Petschenig, *Maximiani Elegiae ad fidem codicis Etonensis*, «*Berliner Studien*» 11, 2, 1890, 1-37.

la pena insistir en esto último, porque las elegías de Maximiano tienen mucho de elemento satírico¹⁷.

El clímax de la elegía llega con la desgarrada plegaria a la Madre Tierra, de larga tradición literaria¹⁸:

'Suscipe me, genetrix, nati miserere laborum:
 membra peto gremio fessa fovere tuo:
 horrent me pueri, nequeo velut ante videri:
 230 horrendos partus cur sinis esse tuos?
 Nil mihi cum superis, explevi munera vitae:
 redde precor patrio mortua membra solo.
 Quid miseros variis prodest suspendere poenis?
 Non est materni pectoris ista pati!'¹⁹.

Es el grito de dolor de un alma cansada de sufrir y que suplica la liberación de las desgracias y la acogida en el seno de la tierra. Es curioso observar que los dos primeros versos son similares a los de un epigrama sepulcral anónimo de la Antología Griega:

Γαῖα φίλη, τὸν πρέσβυν Ἀμύντιχον ἔνθεο κόλποις,
 πολλῶν μνησαμένη τῶν ἐπὶ σοὶ καμάτων²⁰.

De aquí ha tomado Maximiano el deseo de ser recibido por la Madre Tierra para acabar una vida indigna de ser vivida. Se trata del manido tópico consolatorio de la muerte como liberación de las penas y fatigas de la vida²¹.

Como se puede apreciar, el tono de la primera composición se parece más a un tipo de poesía sapiencial que a propiamente elegíaca. Es más, de elegía amorosa sólo encontramos la fría descripción de sus amores de juventud (vv. 59-100).

La segunda elegía *est la seule du recueil à meriter à peu près la qualificatif d'élegiaque*²², pero no se explica a qué tipo de com-

17. Es la tesis de J. Szövérfy en su artículo citado, esp. 361 ss.

18. Cfr. Cic. *Tusc.* 2, 25, 60. Véase R. Webster, *The Elegies of Maximianus*, Princeton 1900, 84-86 y a Agozzino (nota 15) *ad loc.*

19. *El.* 1, 227-234.

20. *A.P.* 7, 321, 1-2.

21. Consulte mi artículo *La 'consolatio' en Frontón: en torno al 'de nepote amisso', «Faventia»* 5, 1, 1983, 68-69.

22. Palabras de F. Spaltenstein, *op. cit.* en nota 10, 173

posición genérica pertenece. A mí me parece que en su conjunto es una *renuntiatio amoris*. Examinemos la teoría y la práctica. La amistad solía ligar a los romanos por lazos muy estrechos que cristalizaban en un *foedus amicitiae*, ratificado muchas veces mediante un solemne juramento, cuyo quebrantamiento suponía *perfidia*. La disolución de dicha amistad era expresada por un acto de renuncia a ella, la *renuntiatio amicitiae*²³. De la misma forma, en la esfera del amor, los enamorados se unían mediante una *amicitia* sacralizada a través de un pacto, el *foedus amoris*²⁴. Si se quebrantaba dicho pacto por una o las dos partes implicadas, la relación amorosa quedaba disuelta mediante otro acto solemne, la *renuntiatio amoris*²⁵, de la que se conservan numerosos ejemplos en la poesía amorosa griega y latina: Teócrito (*Id.* 30), Meleagro (*A.P.* 5, 175, 179, 184), Catulo (11, 48), Filodemo (*A.P.* 5, 112), Tibulo (1, 9), Horacio (*Ep.* 15; *carm.* 1, 5 y 3, 26), Propercio (2, 5; 3, 24 y 25), Ovidio (*Am.* 2, 9 y 3, 11), Estratón (*A.P.* 12, 201) y Macedonio (*A.P.* 5, 245).

Algunos tópicos de la *renuntiatio* parecen claros en esta elegía. Los «sentimientos previos» de los enamorados aparecen en los vv. 2-3: *mens eadem, res... una*. La «renuncia formal» se confunde aquí con una de las «razones» de la ruptura: la amada (en esta elegía Licóride) «no quiere» en vv. 4 (*respuit amplexus*), 12, 15-16. Es el tópico más desarrollado por Maximiano, que se empeñaba en continuar un amor no correspondido hasta el punto de conformarse con una relación más familiar que amorosa (vv. 69-70). Ello sorprende por cuanto lo normal ante una situación similar era la ruptura, como hicieran, por ejemplo, Tibulo con Márato (1, 9, 83-84) o Propercio con Cintia (3, 25, 5-10). Las palabras *ingrata ac perfida* del v. 9 apuntan a otra de las causas más generalizadas para romper las relaciones amorosas: la «infidelidad»²⁶. Sin embargo, no leemos los reproches que la parte presuntamente perjudicada lanzaba a quien no había cumplido el *foedus*. Recuérdense los *σχετλιασμοί* de Ariadna a Teseo (*Cat.*

23. R.O.A.M. Lyne, *The Latin Love Poets*, Oxford 1980, 33-42.

24. Léase a G. Freyburger, 'Le foedus d'amour' en *L'épigramme romaine*. Enracinement-Thèmes-Diffusion, París 1980, 105-116.

25. Tratada por F. Cairns, *Generic Composition in Greek and Roman Poetry*, Edinburgh 1972, 79-82.

26. Theoc. *Id.* 30, 1-11; *A.P.* 5, 112, 1-2 (Filodemo); *Cat.* 8, 38 y 58, 1-3; *Hor. Epod.* 15, 1-10; *Prop.* 3, 24, 1-8; *Ov. Am.* 3, 11, 17-20.

64, 132-201) o de Dido a Eneas (*Aen.* 4, 305-330). Nada de esto hay en Maximiano, indicio probable de que la situación descrita es más producto de la imaginación que de la realidad. De igual manera, solamente aparece una alusión a los «rivaless» (v. 5: *alios iuvenes aliosque requirit amores*), pero resulta poco concreta; de lo contrario, esperaríamos las típicas amenazas a esos rivales²⁷.

Nuestro poeta ha elaborado un motivo elegíaco, la *renuntiatio*, pero la ha variado para adaptarla a su situación imaginada. Es la misma técnica que pusieron en práctica los poetas clásicos latinos respecto a sus modelos griegos, especialmente los de época helenística²⁸.

La tercera elegía trata de los amores del poeta con Aquilina. En general, estamos ante una muestra de *signa amoris* o síntomas de amor²⁹, más en la línea de Teócrito (*Id.* 10 y 14) y de Macio (*A.P.* 5, 130) que en la de Safo (fr. 199 Page) y Catulo (51). A eso apuntan los versos 6 (*pallidus et tristis*), 9 ss., 19-20, 58 (*agnovit taciti conscia signa mali*) y 43-46:

His egomet stimulis angebar semper et ardens
languēbam, nec spes ulla salutis erat.

45 Prodere non ausus carpebar vulnere muto,
sed stupor et macies vocis habebat opus.

La situación es clara. El enamorado sufre de amor con un dolor que se refleja en su aspecto externo (*languēbam, vulnere muto, stupor, macies*), porque no encuentra remedio a su mal de amor (*nec spes ulla salutis*). Como en Teócrito (p. e. Tiónico en el *Idilio* 14), hace su aparición un *praeceptor* y, a la vez, *irrisor amoris* (cf. v. 65), que le ofrece ayuda. Son las palabras del famoso Boecio, ya citado:

'Dicito: et unde³⁰ novo correptus carperis aestu?
dicito, et edicti sume doloris opem'³¹.

27. Cfr. *A.P.* 5, 184, 4 (Meleagro); *Cat.* 11, 17-20; *Tib.* 1, 9, 53-75; *Hor. Epod.* 15, 17-22; *carm.* 1, 5, 1-15; *Ov. Am.* 3, 11, 11-15.

28. Léase, e.g., a G. Giangrande, *Los tópicos helenísticos en la elegía latina*, «Emerita» 42, 1974, 3, 17, 31, 33 y 35-36.

29. Cfr. F. Cairns, *op. cit.* en nota 25, 171-172 y 252.

30. Prefiero la lectura de los manuscritos a la conjetura de Baehrens (*quando = quoniam*); igualmente he leído en el verso siguiente *edicti* y no *dicti*.

31. *El.* 3, 53-54.

Recuerdan el verso de Macio: εἶπὸν ἐμοί: λύπης φάρμακ' ἐπιστάμεθα (A.P. 5, 130, 4). El tono irónico del epigramatista griego es el que se impone en la elegía de Maximiano. Boecio paradójicamente sirve de vehículo al sarcasmo de poeta, que ofrece un desenlace a su amor con Aquilina bastante insólito. Y en efecto, ante las dificultades para llegar a su amada, palidecía de amor por ella; pero una vez soslayados los problemas mediante el soborno a los padres, se esfuma el amor (vv. 79-82). Lo que había empezado por ser una loca pasión de amor, acaba en un canto irónico y, seguramente, paródico³² a la castidad:

'Salve, sancta' inquam 'semperque intacta maneto,
virginitas, per me plena pudoris eris'³³.

El mismo tema, los síntomas de amor, se repite en la cuarta elegía, dedicada a Cándida, otro recuerdo de su juventud. No voy a insistir, por tanto, en este punto.

La quinta elegía³⁴ es la más sorprendente de todas. Podría dividirse en las siguientes partes: 1. Exordio (1-4); 2. Descripción de la *Graia puella* (5-27); 3. El amante impotente por la vejez (28-82); 4. Lamento por la muerte de la *mentula* (83-104); 5. Elogio de la *mentula* (105-152), y 6. Epílogo (153-154).

Tras un exordio biográfico, el poeta nos recuerda su enamoramiento de una *Graia puella* (cf. *signa amoris* de los versos 9-14), que es pintada siguiendo el conocido modelo ovidiano (*Am.* 2, 4). El tema de la impotencia constituía un motivo frecuente en la poesía amorosa³⁵. Lo diferente en Maximiano es, en primer lugar, la crudeza de su lenguaje, muy distinto de la finura de sus modelos latinos, exceptuado Ovidio, y, en segundo lugar, la estrecha relación que establece entre la impotencia y la muerte. Para esto último, el léxico que emplea es el propio de los funerales roma-

32. La interpretación paródica de la tercera elegía se debe a D. Shanzer. *Ennodius, Boethius, and the Date and Interpretation of Maximianus' Elegia III*, «RFIC» 111, 1983, 183-195.

33. *El.* 3, 83-84.

34. Sobre esta elegía puede leerse mi artículo *Parodia de un lamento ritual en Maximiano*, en «Habis» 15, 1984, 149-156.

35. Hipp. fr. 22 West; Automedonte en A.P. 11, 29, 3-4; Antifanes en A.P. 10, 100, 5-6; Escitino en A.P. 12, 232; Estratón en A.P. 12, 11, 216 y 240; Filodemo en A.P. 5, 306 y 11, 30, 1-4; Rufino en A.P. 5, 47; Cat. 67, 20-22; Tib. 1, 5, 39-40; Ov. *Am.* 3, 7; *Carm. Priap.* 80 y 83; Petr. *Sat.* 20, 2 y 128 ss.; Mart. 1, 46; 3, 75; 3, 79; 7, 58, 3-6; 12, 86; 13, 34; Iuv. 10, 204-209; Luxor. 11 (Rosenblum); CLE 1468, 2 (Bücheler).

nos³⁶: *funera* (83), *expositum... onus* (84), *laniata* (85), *hic velut expositam merito*³⁷ *te funere plango* (103), y el epílogo: *conticuit tandem longo satiata dolore://me velut expletis deserit exequiis* (153-154, cf. 6, 11-12).

El lamento, que no himno, por la muerte de la *mentula* es paródico³⁸, aunque siga los modelos de los lamentos rituales por la muerte de un ser querido, como ya he mostrado en otro lugar³⁹. El elogio de la *mentula* contiene una lista interminable de *aretalogias* y *facta*: *concordia sexus, fides*, poder sobre todo, *sapientia, patientia, humilitas, pietas, voluptas* y *fidELITAS*. La forma de la *laus* está coloreada de las manidas anáforas y el *du-Stil*⁴⁰.

De nuevo, el marco de la elegía es imaginario o, para ser más exactos, literario. Maximiano ha tomado, fundamentalmente de Ovidio, el tema de la impotencia y lo ha variado con un lamento ritual paródico, inexistente en sus modelos. Y de la misma manera, se ha recreado en las *virtutes* de la *mentula*, que había que alabar en la hora de su 'muerte'.

La última y breve elegía, la sexta, cierra la colección a modo de epílogo o 'a kind of circumscribed *exegi monumentum*'⁴¹. Es la típica *sphragis*.

La disposición global de las elegías parece responder a una disposición en quiasmo⁴²:

- 1 Vejez y muerte.
- 2 *Renuntiatio amoris* obligada: Licóride rechaza a un viejo.
- 3 Amor de juventud: Aquilina (*signa amoris*).
- 4 Amor de juventud: Cándida (*signa amoris*).
- 5 Impotencia de amar obligada por la vejez: *Graia puella*.
- 6 Vejez = muerte.

36. Así Agozzino, *op. cit.* en nota 15, a los versos 83 ss.

37. Preferible a *exposito meritam*, como el Profesor J. Gil amablemente me ha señalado.

38. Interpretado así por H. Kleinknecht, *Die Gebetsparodie in der Antike*, Hildesheim 1967 (= Stuttgart 1937), 195 ss.

39. *Art. cit.* en nota 34.

40. Consúltese a E. Norden, *Agnostos Theos. Untersuchungen zur Formengeschichte religiöser Rede*, Leipzig-Berlin 1913, 143-163.

41. Como apunta H. E. Wedeck, *An Analysis of the Techniques of Maximianus Etruscus*, «*Latomus*» 11, 1952, 489.

42. Estructura ya señalada, pero de otra forma, por J. Szövérfy, *art. cit.* en nota 8, p. 365; cfr. también V. Tandoi (nota 7), 148.

Para terminar, admitamos que Maximiano sea un poeta elegíaco, pero concedamos también que no sólo era un poeta elegíaco; temas propios de la filosofía popular y de la sátira son frecuentes en él. Nuestro poeta, aunque no llegue a la altura de los poetas elegíacos de época clásica, tiene el mérito de servir de eslabón a la poesía amorosa medieval.